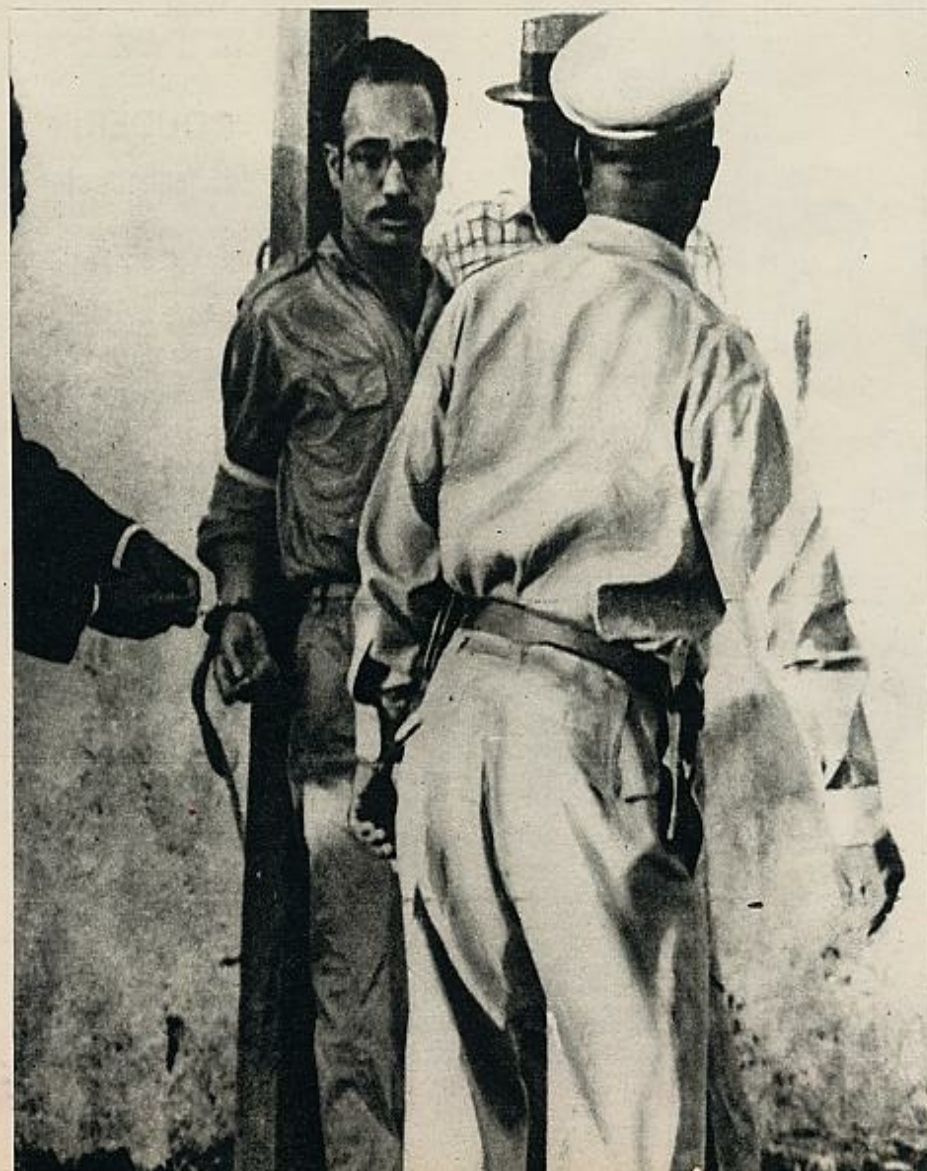




# EL OTRO LADO DE LA ISLA

# HAITI, EN SILE



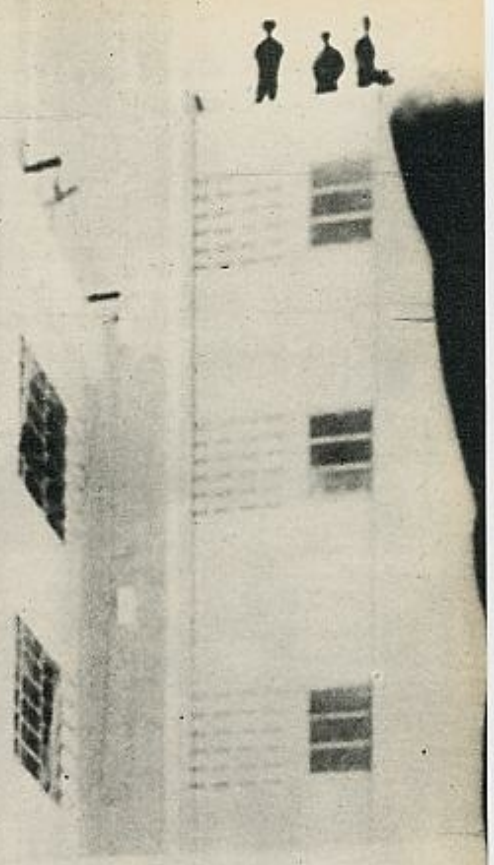
## LA MISTICA DE "PAPA DOC"

**E**N la Hispaniola, de un lado cae la República Dominicana; del otro, Haití. La guerra civil entre constitucionalistas y militaristas dominicanos está haciendo correr mucha tinta desde hace bastantes semanas. La lucha, las negociaciones políticas, los sucesivos «alto-el-fuego» han dado ocasión para revisar la historia de aquella República, sus problemas sociales y políticos, sus costumbres. Pero, a pesar de su cercanía —espalda con espalda, ya que no pecho con pecho—, Haití parece como si no existiera. Siempre se ha hablado poco de Haití. Es cierto que se trata de un pequeño país —27.844 kilómetros cuadrados, 4.448.000 habitantes— y que no ha influido para nada en la Historia de América. Pero en el silencio o la falta de información sobre Haití parece haber algo deliberado. Hay como un empeño en que no se escriba de este Estado, en que no se conozcan sus problemas y no se aireen sus conflictos. Hoy mismo, a pesar de su proximidad con la República Dominicana, no se le relaciona para nada con ésta. Y, sin embargo, hay muchas cosas en Haití que merecen atención.

Port-au-Prince es la capital de esta isla ignorada, pero paseando por sus calles no se llegará a tener una imagen correcta de Haití. Rodeada de montañas y colinas de grato aspecto, arrimada a una bahía, Port-au-Prince ofrece un aspecto distinguido, brillante, pulido. Jardines, villas de estilo californiano, exuberancia de flores y plantas, atrezzo natural a base de violentas buganvillas, calles asfaltadas, comercios, tiendas, lujosos hoteles... Todo esto no es sino la tapadera de la miseria de la isla negra. El precio de una habitación en uno de esos lujosos hoteles de Port-au-Prince representa casi la suma de dinero que circula en una ciudad haitiana a lo largo de un año.

La emigración interior nutre los suburbios de la capital. Port-au-Prince soporta indiferentemente este cinturón de la miseria. Con cerca de un **SIGUE**

**A la izquierda, arriba, dos tarjetas postales que se reparten gratuitamente en Haití, mostrando al Presidente vitalicio de la República y a la primera dama de la misma. Abajo, uno de los jefes de la oposición poco antes de ser ejecutado. A la derecha, Duvalier es celosamente escoltado por una numerosa guardia de "fontons macoutes", fuerzas de la milicia y soldados.**



# ENCIO





En el porche del palacio presidencial, rodeado de «tontons macoutes» armados, el Presidente «Doc» Duvalier pronuncia un discurso político. Le acompaña su fiel esposa.

cuarto de millón de habitantes vive su existencia privilegiada, privilegio que sólo alcanza a unos pocos, por supuesto, pero que basta para mantener la fachada de la prosperidad y el fasto.

## los esclavos se sublevan

Descubierta por Colón el 5 de diciembre de 1492, Haití fue una de las primeras islas exploradas por los españoles. La población de esta parte de la Hispaniola estaba compuesta por indios arawacos. En lucha con los nativos, los españoles consiguieron colonizar la isla en parte, hasta que comenzaron las penetraciones francesas a principios del siglo XVII. Durante todo este siglo el dominio filibustero se impone sobre españoles y franceses. Luis XIV canaliza este estado de cosas y nombra al pirata Bertrand d'Ogeron de la Bouère gobernador de la Isla de Tortuga. De esta forma, la soberanía francesa se va imponiendo lentamente, hasta que el Gobierno español tiene que reconocer oficialmente, en 1697, la existencia jurídica de la «Partie Française de Saint Domingue». El monarca francés permite el comercio libre de esclavos entre África y las colonias y al crear grandes plantaciones en la Isla se hace necesaria la importación de mano de obra que se hará llegar de Dahomey y el Senegal.

Durante un siglo se mantiene esta situación, aunque no de una forma estable, ya que las revueltas de esclavos se sucedían casi sin interrupción, hasta que, por fin, en 1791 se produce una verdadera revolución, de la que toma el mando Toussaint Louverture, un negro de cierta preparación cultural que se había puesto al frente de los esclavos sublevados en las

montañas. Al proclamarse la abolición de la esclavitud, Toussaint hizo una rápida carrera política, aliándose con los franceses para luchar contra ingleses y españoles. En 1795, España tuvo que ceder la parte oriental de la isla a Francia. Una vez que Napoleón ocupó el poder se acrecentó el interés por las colonias y se enviaron tropas. Toussaint fue encarcelado y enviado a Francia y se restableció la esclavitud en Haití: este hecho promovió nuevas revueltas que determinaron una decidida voluntad del pueblo haitiano de sacudirse cualquier yugo extranjero. Por fin, tras cruentas batallas e interminables luchas, se proclamó la independencia de la República de Haití, el 8 de enero de 1804. Durante la primera mitad del siglo XIX se sucedieron cuatro Jefes de Estado: Dessalines, a raíz de la independencia nombrado gobernador vitalicio, se constituyó en Emperador y exigió que la Constitución aprobase un decreto según el cual ninguna persona de raza blanca podría ser propietaria en Haití; este principio ha sido mantenido por todas las Constituciones sucesivas hasta 1918. Corrupciones administrativas —pecado hereditario de los primeros magistrados de esta pequeña República— y descontento militar —estado de ánimo consuetudinario en Haití desde el día de su independencia— causaron la ruina de Dessalines, que fue asesinado en 1807. Subió al poder Henri Cristophe, elegido por la Asamblea Constituyente. Su primera decisión le costó el puesto: erigirse, como su antecesor, en Emperador. Pero Cristophe se instaló en el Norte como monarca, mientras en el Sur la Asamblea imponía a Alejandro Pétion. No llegó a haber guerra civil, pero sí constantes tensiones. Pétion, republicano y liberal, propugnador de la reforma agraria, fue sustituido a su muerte por Jean Pierre Boyer. Al suicidarse en 1820 Cristophe, Boyer reunificó el país. Y durante toda la segunda mitad del siglo XIX dominó la anarquía en Haití. Se sucedieron los Presidentes a un ritmo en-

diablado: desde que se proclamó la independencia, Haití ha tenido treinta y un Jefes de Estado, de los cuales han sido violentamente desposeídos de su cargo veintitrés. Durante todo este tiempo se han promulgado veinte Constituciones diferentes...

## duvalier, presidente...

En 1915 comienza la dominación americana, que dura hasta 1933. Y otra vez la cabalgata de Presidentes y el estado de anarquía.

Pero Haití aún no había vivido los momentos más pintorescamente trágicos de su Historia: François Duvalier se los está haciendo conocer desde 1957... Elegido Presidente el 22 de septiembre de ese año, ha sido reelegido en 1961 y su mandato debía durar hasta 1967. Pero Duvalier se hizo nombrar el año pasado Presidente vitalicio...

Puesto que para bastantes puede resultar poco conocido el sistema político que gobierna Haití y el hombre que lo anima, conviene hacer algunas precisiones al respecto. Según un informe internacional emitido sobre la cuestión haitiana, Duvalier sacrificaba deliberadamente los intereses de la nación a su gusto personal del poder. «Esta ausencia de doctrina política —comenta el informe— confiere al Gobierno del Presidente Duvalier su carácter único. Ciertamente existe en el mundo de hoy una serie de regímenes dictatoriales pero, en general, se encuentran inspirados en una ideología. La tiranía que oprime a Haití no tiene esta excusa».

Pese a las proclamas que Duvalier gusta hacer sobre su pensamiento democrático, la verdad es que Haití sufre una de las últimas tiranías de nuestra época.

ca. Estados Unidos tolera su existencia para evitar que se repita el «affaire Castro» en las Antillas. Aun ahora que junto a la frontera haitiana el pueblo dominicano se encuentra en guerra civil, la mano de Duvalier mantiene el orden... Y, sin embargo, las fuerzas armadas no son excesivamente potentes. El ejército regular se compone de cinco mil hombres, pero los cuadros de oficiales y los mandos militares son frecuentemente cambiados para evitar la posibilidad de un «putsch». Ya se ha visto antes que a lo largo de la Historia de la República, el ejército ha colaborado activamente en la destitución y nombramiento de Presidentes. Por ello, Duvalier mantiene disgregadas las tropas regulares para mantenerlas en todo momento bajo control. Pero la fuerza efectiva del Presidente está compuesta por los «tontons macoutes», milicias informales reclutadas en los bajos fondos sociales a los que se concede una libertad de acción sin límites. Es una especie de policía secreta de la entera confianza de Duvalier y que actúa con plenos poderes: suma un total de mil hombres. Pero el Presidente se rodea, además, de una guardia personal de quinientos individuos. Es como en la época feudal. Y en su palacio, Duvalier guarda las municiones, que sólo se distribuyen en cantidades muy escasas para que no puedan servir más que para guardar el orden...

### la mística duvalierista

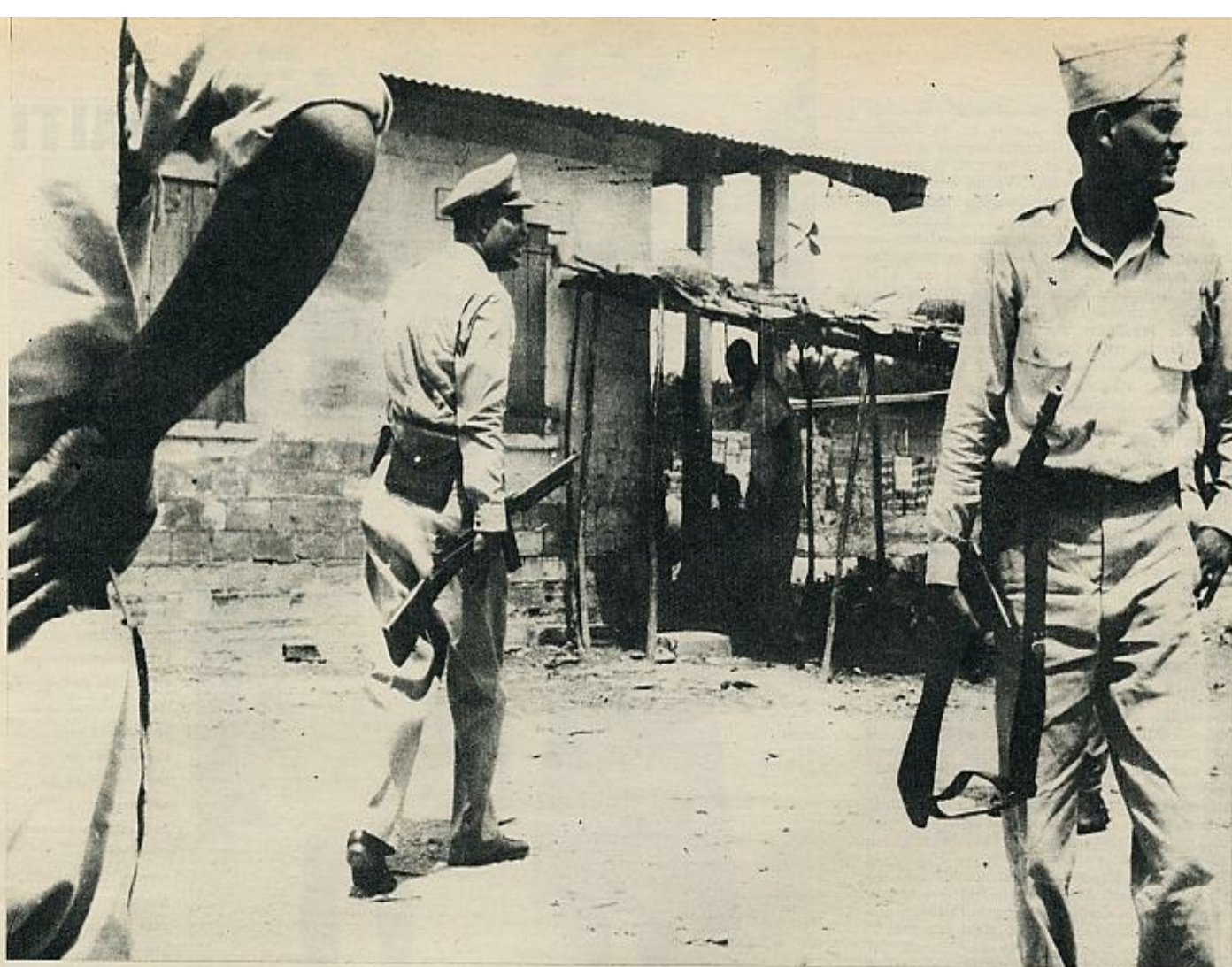
Quizá uno de los aspectos más pintorescos de la personalidad de François Duvalier sea su vertiente mística... Mística absolutamente pragmática y que está proporcionada por un grupo de colaboradores para adormecer a las masas y despolitizarlas; en definitiva, se trata de un viejo expediente político. Bajo el título «Símbolo de los Apóstoles» se ha difundido profusamente por el país una especie de credo duvalierista: «Creo en Nuestro Doc, Nuestro Jefe Todopoderoso constructor de la Nueva Haití y en su patriotismo. Nuestro salvador, que ha sido elegido Presidente en 1957, que ha sufrido por su pueblo y por su país, que ha sido reelegido en 1961 y proclamado Presidente Vitalicio de Haití por todo el país, ha subido definitivamente al sillón presidencial, desde donde dirigirá, dentro de la dignidad, el prestigio y el honor, los destinos de la nación haitiana. Creo en el duvalierismo, la doctrina nacional, la salvación



# HAITI

Arriba, dos mujeres campesinas. La mitad de los campesinos haitianos disponen de menos de una hectárea por familia. Está demostrado que el mínimo de terreno necesario a una familia para subsistir es de siete hectáreas. La pobreza del país está considerada como de las mayores del mundo. Abajo, una carreta pasa frente al palacio presidencial, custodiado por los «tontons macoutes».





El Ejército vigila constantemente e interviene en la represión de los movimientos políticos antiduvalieristas. Estos movimientos proceden de los intelectuales y burgueses. Por razones imaginables las clases populares no pueden plantear ninguna rebelión. A la derecha, «tontons macoutes» de guardia conversando con una mujer.



## HAITI

de Haití y en la perennidad de la nación haitiana. Así sena. Pero la doctrina es más compleja. Además del «credo» existe también un catecismo. He aquí algunas muestras de estas preguntas y respuestas: «P.—¿Qué es Duvalier? R.—Duvalier es el más Grande Patriota de todos los tiempos, el Emancipador de las masas, Renovador de la Patria Haitiana, Campeón de la dignidad Nacional, Jefe de la Revolución y Presidente Vitalicio de Haití. P.—¿Cómo demostró François Duvalier que era revolucionario? R.—Venció la ignorancia gracias a una vasta campaña de alfabetización (sic). Ha echado abajo las chabolas infectas para reemplazarlas por viviendas sanas y confortables. Ha dotado a la policía de un cuartel magnífico y ha construido el Palacio de las Contribuciones que constituye la preza y orgullo de nuestra capital. Ha reconstruido la carretera de Carrefour y ha construido la Calle Mayor, donde los reaccionarios de este país habían deseado ver crecer maíz y mijo en vez de que se levantara la calle...»

Pero si dejamos por un momento el optimista catecismo y atendemos a los hechos, comprobaremos la desolación de la realidad haitiana. La República se extiende sobre 27.844 kilómetros cuadrados, pero una gran parte del territorio está ocupada por montañas y colinas, de forma que el territorio habitable o cultivable es considerablemente inferior. De ahí que Haití sea el país con mayor densidad de población de toda la América latina: 123 habitantes por kilómetro cuadrado. También es fácil deducir que el nivel de vida del pueblo haitiano es uno de los más bajos del mundo. Una comprobación estadística de las Naciones Unidas ha determinado que la renta anual por cabeza es de cincuenta dólares (unas tres mil pesetas).

La reforma agraria que uno de los primeros Presidentes haitianos trató de emprender se encuentra ahora en estado de total estacionamiento. La propiedad está troceada en innumerables parcelas. La mitad de los campesinos disponen de menos de una hectárea por familia y se ha demostrado que el mínimo de terreno que se necesita para que una familia pudiera subsistir es de siete hectáreas... Supersticiones ancestrales, coacciones, chantajes políticos a nivel campesino impiden que la situación se modifique. La mayor parte de los campesinos hace cuatro porciones de sus tierras, de por sí, como hemos visto, canijas. Reservan la primera para el «zhongan», el brujo evoudous; la segunda para el alcalde de su ciudad; la tercera para el jefe de policía y la última para ellos. En estas condiciones es comprensible que la mayoría de los campesinos se limite a cultivar los productos indispensables para el mantenimiento familiar: plátanos, ñame, repollo, maíz, mijo... La carne es artículo de lujo. La insuficiencia de nutrición es moneda corriente: un niño de cada dos nace con los estigmas de hambre hereditaria.

A veces las estadísticas, con su escueta frialdad, son mucho más expresivas que un farragoso comentario. Y lo son más aún si se contrastan con el desbordamiento lírico de algunas «respuestas» del catecismo. Atendamos a estas estadísticas: el noventa por ciento de la población es analfabeta. Nueve niños de cada diez en edad escolar no frecuentan ninguna escuela. Por cada quince mil habitantes hay un solo médico. El treinta por ciento de la masa trabajadora se encuentra en paro total o parcial.

Por si todo esto fuera poco, existe también un problema racial. Haití es la primera República negra del continente americano. El 95 por 100 es de raza negra y el 5 por 100 mulatos. Pese a esta desproporción, los mulatos han jugado siempre un papel predominante en la vida política de la nación. Pero desde la ascensión de Duvalier al poder la situación ha variado sensiblemente y el Presidente negro trata de favorecer a sus hermanos de raza: naturalmente, a unos cuantos hermanos privilegiados, aunque los mestizos tengan desde 1957 menos posibilidades de controlar el poder como lo venían haciendo tradicionalmente.

Este régimen se mantiene firmemente a un paso de la República Dominicana. Los demás países americanos censuran a los Estados Unidos que siga prestando su ayuda —en los diez últimos años, la colaboración norteamericana, bajo forma de asistencias diversas, ha consistido en cuarenta millones de dólares (dos mil cuatrocientos millones de pesetas)— al sistema de Duvalier. Esta ayuda ha sido enmascarada solicitando préstamos para Haití por intermedio de las Naciones Unidas. En cualquier caso, interesa mantener a Duvalier, como en otros tiempos se sostuvo a Batista en Cuba y a Trujillo en la República Dominicana. La sombra de Cuba está muy cerca, amenazadoramente próxima. Un gran conocedor de la historia y de la política de las veinte Américas Latinas ha avanzado una hipótesis radical sobre Haití: «La desorganización sistemática de la economía y la destrucción de las instituciones democráticas, no dejaría al país otra alternativa que una solución comunista inspirada en la experiencia cubana».

JESUS G. DE DUEÑAS

(Fotos CIFRA GRAFICA)

